

El olvido

Navegaba entre ecos y el incansable tictac de un reloj que no siempre le contaba la verdad. Deambuló por casa susurrando nombres, quejándose entre dientes, obsesionándose con la búsqueda incansable de la respuesta a una pregunta que no se atrevió a hacerle. En la mesa de la televisión, su foto enmarcada con macarrones de colores le sonreía con ternura.

¿Cómo iba a preguntarle aquello al pobre muchacho?

Acarició las esquinas y entonces lo vio. En letra diminuta, un mensaje: "de Juan para el abuelo".

Sonrió tanto que le dolieron las mejillas.

—Juan —dijo—. Se llama Juan.